

VI DOMINGO ORDINARIO, 17 febrero 2019 (Lc 6, 17-26)

BIENAVENTURADOS LOS POBRES. AY DE VOSOTROS LOS RICOS.

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=R3EQJMq05wU&feature=em-uploademail>

Lc 6, 17-26

17a Bajó con ellos y se detuvo en un llano, con gran número de discípulos suyos.

17b Una gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén, y de las ciudades costeras de Tiro y Sidón,

18 que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades, y también los que eran molestados por espíritus inmundos, quedaban curados;

19 toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que los sanaba a todos.

20 Jesús, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: -Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.

22 Bienaventurados cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del Hombre.

23 Alegraos ese día y saltad de gozo, que grande es la recompensa que Dios os da; pues lo mismo hacían sus padres con los profetas.

24 Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo!

**25 ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis artos, porque tendréis hambre!
¡Ay de los que reís ahora, porque tendréis aflicción y llanto!**

26 ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas!

Jesús anuncia el reinado de Dios. Es una sociedad alternativa donde cada uno de sus componentes tienen garantizada la vida, y los dones que hace la vida lo más llevadera y atractiva posible; y para anunciar ese reinado, propone un programa, es decir, de qué manera se puede construir esa sociedad alternativa: las Bienaventuranzas, como nos lo cuenta Lucas en el evangelio de este domingo.

“Bajando Jesús con ellos (los discípulos), se detuvo en un paraje llano” Esta es la primera indicación para comprender la propuesta de Jesús. Las Bienaventuranzas se van a proclamar en un lugar donde hay una llanura, es decir, donde no haya demasiada desigualdad; donde no haya jerarquías en donde uno tiene mucho y disfrutan de todo, y la mayoría está privada de lo más necesario.

Y dice Lucas, que antes que Jesús proclame las Bienaventuranzas, se va a ocupar de los que están mal. Esta es la premisa para poder empezar a construir la sociedad nueva. Hay que ocuparse de la gente que lo está pasando mal: **“Una gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén, y de las ciudades costeras de Tiro y Sidón, que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades, y también los que eran molestados por espíritus inmundos, quedaban curados; toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que los sanaba a todos.”**

Esta es la primera condición: ocuparse de la gente que está mal. Llevar consuelo, ayuda, y solidaridad, para que, quienes están privados de vida y dignidad, puedan volver a tener esperanza y sentirse partícipes de esta nueva propuesta y de la sociedad alternativa que Jesús presenta.

Una vez que se ha ocupado del dolor de la gente: **“Jesús, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: -Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.”** En este paraje llano, Jesús propone un programa donde se invierte los valores de esa sociedad en la que se está viviendo. Dice que los pobres son bienaventurados.

Los pobres no son los miserables. Jesús no está hablando de la miseria, sino de aquellos que han renunciado a acumular riquezas y que ponen su confianza solamente en Padre del cielo. Ese señor que va a demostrar su reinado dando vida a todos los que ponen su confianza en El. Para Jesús, estos pobres son los que han elegido y han tomado ya esta decisión, libres de seguirlo, renunciando a la riqueza y a acumular bienes para satisfacer sólo sus intereses.

Cuando hay una comunidad que está dispuesta a poner su confianza en el Padre del cielo, renunciado a esa ambición, a partir de ahí se puede construir la sociedad del reino. Esto, dice Jesús, será un proceso largo y lento, en donde las comunidades seguirán experimentando una situación de precariedad y sufrimiento, y por eso habla de “Bienaventurados”: **“Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.”**

Cuando una comunidad trabaja para construir esta sociedad nueva, poco a poco irán desapareciendo las causas que aún hoy tienen a la gente con hambre, sufriendo o impiden que puedan vivir de manera digna.

Jesús añade la Bienaventuranza: **“Bienaventurados cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del Hombre.”** Los que se fían de Jesús y ponen su confianza en ese modelo de humanidad que él presenta, también tienen que saber que van a encontrar dificultades y situaciones adversas, van a tener opositores y adversarios. Pero Jesús quita ese aspecto negativo presentándolo como una Bienaventuranza. Cuando hablen mal de los discípulos que siguen a Jesús, serán causa de alegría, porque es la garantía y prueba que se está viviendo según el mensaje de las Bienaventuranzas. Se está renunciando a un sistema injusto, dando la adhesión a aquello que Jesús propone.

Lucas añade (a diferencia de Mateo, que es el otro evangelista que nos presenta el programa de las bienaventuranzas) unos “Ays”, lamentos para aquellos que van por la vida presumiendo de hacer satisfacer sólo sus necesidades e intereses. Tienen que tener en cuenta que aquello no va a durar mucho, que antes o después va a acabar. Por eso añade: **“¡ay de vosotros, los ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis artos, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que reís ahora, porque tendréis aflicción y llanto! ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas!**

Jesús ha entonado un lamento, como se hacía cuando se iba al cementerio con el cortejo fúnebre, porque los que viven en función de sus propios intereses, sepan que están ya como muertos. Aquellos no va a durar mucho, y es mejor tomar conciencia del aviso que Jesús les da. No es una maldición, es una manera de llamar la atención sobre aquello que no lleva a ninguna parte, abandonando un sistema injusto que acaba con la vida de todos.

Jesús presenta la riqueza como la causa de todas las injusticias, por lo cual, que los que son atraídos por la riqueza sepan que son cómplices de esas mismas injusticias. A Jesús le interesa una comunidad de gente libre, que renunciado a ese ídolo de la riqueza “Mammona”, que todo lo sacrifica a su interés propio, se pueda poner las bases de esta sociedad humana, donde cada uno de estos componentes puedan desarrollarse, gozar de los dones de la creación y reconocer al Padre como fuente de vida y de todo lo bueno que nos hace vivir bien en esta tierra.